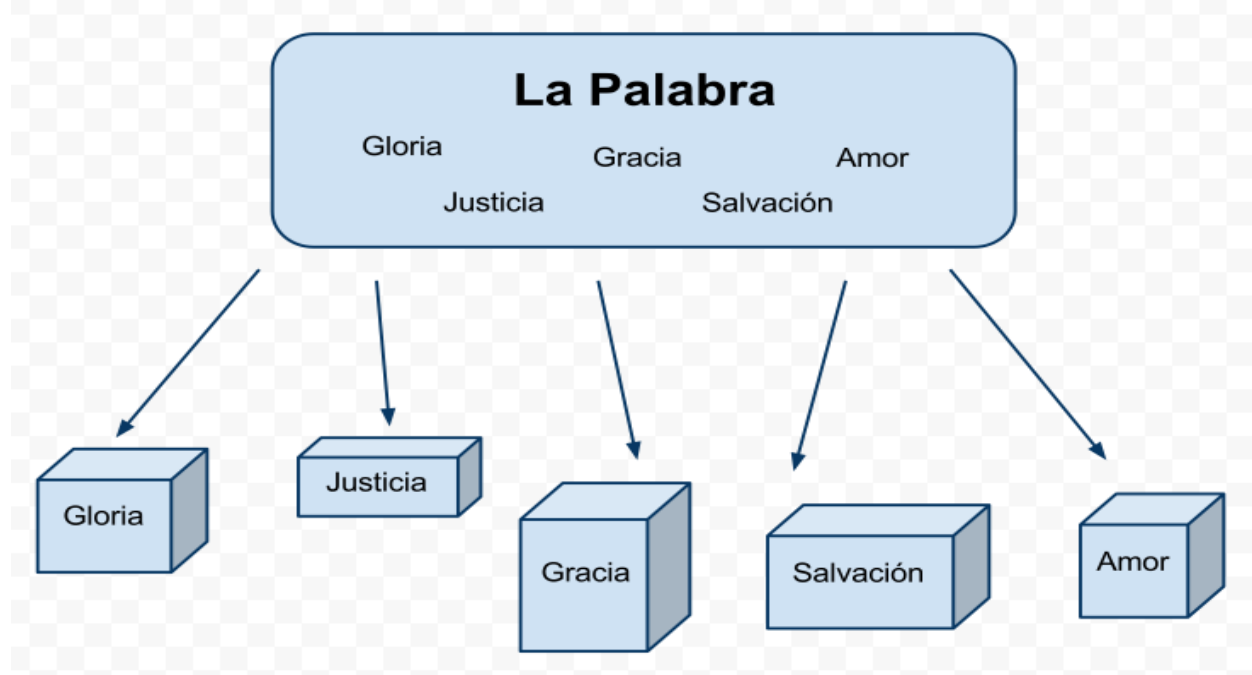


Jason Henderson
Zoe Costa Rica
091101

LA PALABRA PARTE II

Estamos hablando sobre la Palabras, y quiero repasar algunas de las cosas que dije la semana pasada.

Hay muchas palabras que hablan de aspectos de Cristo, pero Cristo es la Palabra; Cristo es la Palabra que define todas esas otras palabras. Si usted le pregunta a Dios acerca de la vida, Él tendría una sola palabra para usted: Cristo. Usted y yo entenderíamos la palabra vida, en la medida que veamos a Cristo. Si usted le pregunta a Dios sobre la justicia, Él le mostraría una palabra: Cristo; y usted aprendería sobre justicia, en la medida que vea a Cristo.



Dios ha comunicado Su Palabra mediante dos pactos. En el primer pacto comunicó Su Palabra por medio de palabras. En algún momento usé la analogía de la cena de Navidad. Usted pone un tamal en una caja, cierra la caja y escribe la palabra "tamal" en la caja. Luego, aunque leamos esa palabra, no vamos a saber qué es un tamal, hasta que abramos la caja y el tamal esté en nosotros. Y así, con cada plato que se incluya en la cena de Navidad. Dios usa muchas palabras, y todas ellas intentan comunicar un aspecto de la Palabra.

En el Nuevo Pacto, Dios nos da algo mucho mayor que sólo escuchar palabras. En el Antiguo Pacto, el hombre y la mujer escuchaban palabras y ordenaban sus vidas de acuerdo a esas palabras. El Nuevo Pacto es mucho mejor que eso. Jeremías 31 dice que "...vienen días, dice Jehová, en los cuales haré un Nuevo Pacto. Voy a tomar mis

palabras y las voy a escribir en sus corazones. Y no sólo eso, también voy a tomar mi Espíritu y se los voy a dar a ustedes, así podrán caminar de acuerdo a mi Palabra". Este es el gran contraste entre el Antiguo y el Nuevo Pacto. Es realmente triste, que los que estamos en el Nuevo Pacto, sigamos pensando que nuestra relación es con las palabras, y sigamos ordenando nuestras vidas y acciones de acuerdo a nuestra interpretación de esas palabras.

Si usted ha nacido de nuevo, Dios ha escrito en su alma sus palabras; Dios ha encontrado espacio en su alma para impartir Su Palabra Viva. Ahora, esperamos que continúe llenando nuestra alma de esa Palabra Viva, a fin de que gracia, verdad, luz, vida... ya no sean sólo palabras, sino experiencias de la Palabra que estaba con Dios desde el principio.

La semana pasada hablamos de los 4 efectos que se producen en el alma, al oír la Palabra. Y no estoy hablando de escuchar con el oído, sino del oír internamente. Este es el gran contraste del que se habla en Hebreos 1:1-2. *"Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras (por palabras) en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado en el Hijo..."* En otras palabras, AHORA el Hijo vive en nosotros, y cuando Dios quiere mostrarnos el amor, por ejemplo, nos muestra al Hijo; nos muestra una perspectiva mayor de Cristo. Esto no quiere decir que las palabras de la Biblia no sean verdaderas, reales y maravillosas, por supuesto que sí, pero son sólo las cajas; ahora Dios desea abrir las cajas.

El primer efecto del que hablamos fue: La Palabra literalmente vive en nosotros. Vimos Juan 8:43 y 37. Vimos que Jesús les dijo a los judíos varias cosas. *"¿Por qué no entendéis mi lenguaje? Porque no podéis escuchar mi palabra". "Sé que sois descendientes de Abraham; pero procuráis matarme, porque mi palabra no haya cabida en vosotros"*.

La Palabra no está buscando que alguien la escuche y luego haga una aplicación; está buscando un lugar donde morar. Eso me recuerda Isaías 66:1-2, *"Jehová dijo así: El cielo es mi trono, y la tierra estrado de mis pies; ¿dónde está la casa que me habréis de edificar, y dónde el lugar de mi reposo? Mi mano hizo todas estas cosas, y así todas estas cosas fueron, dice Jehová; pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra"*. Es como si Dios dijera: "Vean, yo hice el cielo y puse mis pies en la tierra, pero ¿saben qué estoy buscando? Un lugar donde morar. El espacio exterior no me sirve, el espacio exterior nunca podrá ser una expresión plena de Mi Palabra. La tierra tampoco me sirve; los arboles son hermosos, los océanos también, y dan cierta expresión de Mí, pero estoy buscando algo más. Estoy buscando un lugar donde Yo pueda morar, un templo que Yo pueda llenar de mi Gloria". ¡Eso somos nosotros! Él busca un hombre que tiemble por Su Palabra. Así fue como nosotros recibimos Su Palabra, así fue como nacimos de nuevo. Por lo menos hubo un momento en nuestra vida, y ojalá haya muchos más, cuando temblamos por Su Palabra, cuando Él encontró espacio en nosotros para Su Palabra viva.

Dios no está dándonos instrucciones de cómo vivir, nos da Su Palabra Viva; y estas son dos cosas completamente opuestas. En Juan 14:23 dice, *"Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él"*. Esto es más que escuchar; es recibir, es guardar. Luego, cuando recibimos y guardamos, *"vendremos a él y haremos morada con él"*. ¡Se dan cuenta!

Dios está diciendo que quiere morar en nuestra alma, que quiere transformar nuestra alma en una expresión de Su Palabra.

El segundo efecto del que hablamos fue: La Palabra inmediatamente busca dividir. Uno necesita ser dividido. Es posible que no entendamos esto al principio, pero si le permitimos a la Palabra mostrarnos Su perspectiva, vamos a empezar a ver una división y a experimentar dicha división. Esto lo dice Hebreos 4:12, *"Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón"*.

La Palabra lo divide todo: El alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, los pensamientos y las intenciones del corazón. Esta es una división en nosotros entre Adán y Cristo, lo nuevo y lo viejo, lo muerto y lo vivo, lo primero y lo Segundo, la luz y las tinieblas, la carne y el espíritu. Antes de experimentar la Palabra, nosotros pensábamos que esas divisiones eran entre nuestro conocimiento de lo bueno y de lo malo, no entendíamos la división verdadera. Había una cruz falsa en nuestro corazón que juzgaba entre lo malo y lo bueno, que se movía de un lado para otro ajustándose a nuestras ideas de lo malo y lo bueno. Pero cuando la Palabra empieza a trabajar en nuestro corazón vemos la cruz verdadera, y entendemos que hay una cruz falsa, que todo lo que no es Cristo es Adán, y que todo lo que no es luz es tinieblas.

Cuando veamos la Palabra con alguna claridad, quedaremos impactados de lo que está al otro lado de la cruz. Hebreos 4 dice que la Palabra divide entre el espíritu y el alma, pero no entendemos esa división. Mucho de mi vida como cristiano, antes de haber experimentado esta división, era movida por mi alma, pero mi alma no era movida por el Espíritu de Vida. Sin la Palabra ni siquiera podemos discernir nuestras propias almas. Una vez el Señor trató conmigo sobre esto, y luego pasé cuatro semanas hablándole a la iglesia de que nuestras almas son movidas por muchas cosas: Emociones, apetitos, pensamientos, música, arte, naturaleza, orgullo, dolor, etc. Muchas veces pensamos que cualquier cosa que mueva nuestro corazón hacia lo que creemos es cristianismo, es la Vida de Dios. Usted escucha una canción, eso hace que usted se sienta enamorado de Jesús, produce un sentimiento de amor hacia Dios; pero si su hijo se cae y se quiebra un brazo, usted ya no ama tanto a Dios.

¿Qué es cristianismo? T.Austin Sparks dice en su libro "La Escuela de Cristo": "¿Qué es cristianismo? ¿Será un tipo de comportamiento, con cierto tipo de sentimientos? ¿Será una persona amigable, una cara sonriente, alguien que siempre está feliz? Si eso es cristianismo, yo puedo fabricar un cristiano de las drogas. La correcta medicación de drogas, puede hacer de cualquier persona un cristiano". Cristianismo es la Vida de Dios en el alma del hombre. La verdadera obra cristiana, o las verdaderas manifestaciones, o los verdaderos efectos se dan cuando la Vida de Dios mueve el alma del hombre. Aparte de Su Palabra, no entendemos la diferencia entre el alma y el espíritu, esas cosas no están divididas en nuestro entendimiento. Aparte de Su Palabra, no podemos ver, no tenemos punto de referencia para poder vernos a nosotros mismos, no hay verdadera división cuando sólo vemos un lado. Por eso la Palabra debe venir; no palabras muertas, sino la única Palabra viva y eficaz. ¿Qué significa esto? ¡Qué debemos hacer algo! ¡Qué la Palabra está reposando en nuestra mente a la espera de que la recordemos y hagamos algo al respecto! NO. La Palabra es VIVIENTE Y EFICAZ, y si se lo permitimos empieza a dividir y a cortar.

El tercer efecto del que hablamos fue: La Palabra demanda un incremento; un incremento de lo que usted recibió. Y no es un incremento en cuanto a cantidad, siempre hago esta aclaración porque aquí la gente generalmente se confunde. No es una cantidad mayor de Jesús, sino un efecto mayor, un gobierno mayor sobre su alma. Vimos Mateo 13, donde Jesús habla de la parábola del sembrador, y luego se las explica a los discípulos. Les dice que la semilla es la Palabra del reino, y que esa semilla cayó en diferentes tipos de terrenos. Muchos de los terrenos no permitieron incremento, pero hay otro que permitió un 30%, 60% y hasta 100% de incremento. Esta parábola habla de oír y recibir la Palabra, porque aunque las rocas oyeron la Palabra del reino, sólo el buen terreno que oyó y recibió, llevó incremento de la Palabra.

La otra parábola que vimos fue la de los talentos. Un señor le dio cinco talentos a un hombre, dos talentos a otro y uno a otro. Después de un largo viaje regresó, y aquel al que le había dado cinco talentos, tenía cinco más; al que le había dado dos talentos, tenía dos más; y al que le había dado un talento, seguía teniendo uno, no había obtenido incremento alguno. El señor que les había dado los talentos, no se complació con este último; no se complació que este último se aferrara a lo que tenía. Nosotros pensamos que recibir a Cristo es algo a lo que nos tenemos que aferrar, para que cuando nuestro cuerpo muera le digamos al Señor: "Señor aquí está, aquí lo tengo sano y salvo. Lo enterré para que estuviera a salvo, y aquí está; te lo entrego exactamente como me lo diste". Esto era lo que este hombre estaba diciendo, le ofreció de regreso al señor, lo mismo que él le había dado. ¿Y qué le dijo el señor? "Siervo inútil, yo te lo di para su incremento". ¿Ven la diferencia? "Te lo di para su incremento. Tú lo sabías, tú sabías que yo soy el tipo de hombre que siega donde no hay cosecha". Esta parte de la parábola solía confundirme. ¿Por qué el señor está tan bravo? ¿Por qué le dijo que él sabía que él era el tipo de hombre que cosechaba más de lo que sembraba? Porque el talento que le había dado era para que lo incrementara. No para que lo enterrara, y que como cristiano, lo tuviera a salvo por 40 años. ¡Ese es el punto de la parábola!

El último efecto del que hablamos fue: La palabra literalmente transforma su alma. Vimos Santiago 1:21-22, *"Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas. Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos"*. Primero que todo notemos que se está hablando de una palabra implantada, no de palabras habladas. Está haciendo un contraste entre el oír de la palabra y el hacedor de la palabra. Obviamente nosotros lo entendemos mal, pensamos que eso significa: "No sólo escuchen la palabra, sino que salgan y practiquen lo que escucharon". Pero eso no es lo que dice. Aquí se está hablando de una palabra implantada que transforma el alma, de una palabra que lo hace a usted una expresión de ella.

Nosotros pensamos que un hacedor de la Palabra, es aquella persona que escucha palabras y hace cosas; cosas que a su parecer están alineadas con La Palabra. Pues no. Un hacedor de la Palabra es aquel que recibe la Palabra implantada, y es tan afectado internamente por Ella, que todo lo que hace, dice, piensa y siente es una expresión de dicha Palabra.

El versículo dice que "reciban con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar sus alma". Aquí la palabra "salvar" habla de mucho más que la salvación del infierno. Me temo que cada vez que leemos este versículo, pensamos que recibir la palabra implantada es nacer de nuevo; pero hay más en la salvación que el nuevo nacimiento. Hay más en el mundo natural, que el nacimiento natural, obviamente. Israel fue salvo de Egipto, pero Egipto nunca fue removido del terreno de sus corazones. Nosotros creemos que la salvación se reduce a que ya no vamos a ir al infierno, pero es mucho más que eso. Es una experiencia espiritual presente y creciente, por eso los escritores del Nuevo Testamento normalmente describen esta experiencia, como que estamos siendo salvados. La Palabra implantada no sólo nos salva del infierno, nos salva de nosotros mismos, nos salva de la muerte, de ese hombre adámico, de la auto-obsesión, de la injusticia, del temor... de todo lo que llena nuestra alma.

La semana pasada hablamos de la entrada de la semilla de Israel a la tierra, de la necesidad de tomar cautivas todas las ciudades y de llenar esa tierra con la semilla. La tierra fue dada a Israel tan pronto ellos sacrificaron el cordero en Éxodo 12, y necesitaba ser salva de la incircuncisión, de los filisteos, de la idolatría, de la injusticia. La palabra implantada es capaz de salvar nuestras almas. A pesar de que nuestras almas han sido dadas a Jesucristo, hay ciudades que no han sido conquistadas, hay lugares altos en la tierra. Hay lugares altos donde todavía se ofrecen animales a los ídolos, siguen habiendo filisteos incircuncisos tratando de compartir la tierra con la Palabra. Sí, usted es salvo del infierno; sí, la tierra le pertenece a Cristo, pero ahora Cristo está tratando de poner cada enemigo bajo sus pies. David esta yendo de ciudad en ciudad, y dondequiera que encuentre a Goliat, se para delante de él y le dice: "Usted es incircunciso, usted es carne, y por eso, no tiene ningún derecho de permanecer en esta tierra". No importaba cuán grande fuera la ciudad, no importaba cuántos hombres llevara David a pelear, esto se trataba del incremento de la Palabra, se trataba del incremento de la semilla.

Así que, la Palabra implantada no sólo nos salva del infierno, nos salva de lo que Dios encuentra en Su tierra, ahora que se mudó a vivir ahí. Él vino a una tierra que estaba lleno de filisteos, cananeos e idolatría; por eso la palabra debe esparcirse. Nosotros no entendemos, y sé que lo digo mucho, pero nosotros no entendemos la naturaleza de nuestro problema, por tanto, desperdiciamos nuestra vida al no buscar la solución de Dios. No entendemos que somos esclavos; de la misma manera que los judíos no entendieron que eran esclavos. Veamos Juan 8:31-34, *"Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres. Le respondieron: Linaje de Abraham somos, y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: Seréis libres? Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado"*. Si ustedes notan lo que dice en la primera oración, Jesús les está hablando a los que habían creído en Él. ¡Qué interesante! Les estaba hablando de habitar en Su Palabra. Les estaba hablando de la experiencia de ser hechos libres en un proceso continuo. "Si ustedes habitan en mi Palabra y mi Palabra habita en ustedes, entonces conocerán la Verdad".

Nosotros pensamos que como somos cristianos, conocemos la Verdad. Puede que usted se haya presentado a la Verdad, puede que usted haya recibido a la Persona que es la Verdad, pero en su mayor parte, usted sigue creyendo la mentira. Pero si usted habita

en la Palabra y la Palabra habita en usted, usted conocerá la Verdad y la verdad lo hará libre. Libre de qué. Los judíos preguntaron lo mismo; ellos no entendían que eran esclavos. Tampoco nosotros, así de ciegos somos.

Hay dos tipos de esclavitud: La esclavitud en la que alguien lo fuerza a usted a hacer su voluntad; usted lo odia y lo resiente, pero tiene que someterse porque es su esclavo. Y la otra esclavitud que es peor, porque nadie lo está sometiendo a su voluntad, y sin embargo, usted la está haciendo. Usted en realidad piensa que está haciendo su propia voluntad y su propio deseo... usted en realidad cree que es libre. Los judíos no entendían ese tipo de esclavitud, tanto así que estaban buscando otro tipo de salvador. Nosotros no entendemos ese tipo de esclavitud, por eso no entendemos que después de que nacemos de nuevo, hay mucha tierra todavía que debe de ser conquistada.